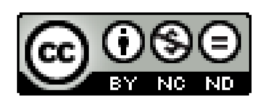


Review
Reviewed Work(s): Postwar Monetary Plans and Other Essays by John H. Williams
Review by: Gustavo Polit
Source: *El Trimestre Económico*, Vol. 11, No. 44(4) (ENERO-MARZO 1945), pp. 737-741
Published by: Fondo de Cultura Económica
Stable URL: https://www.jstor.org/stable/20854697
Accessed: 20-01-2024 18:52 +00:00

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms



This article is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.



Fondo de Cultura Económica is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *El Trimestre Económico*

This content downloaded from 73.242.190.62 on Sat, 20 Jan 2024 18:52:13 +00:00
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Villaseñor: los aranceles norteamericanos son demasiado altos y deben reducirse. Pero uno de los puntos en que más insiste el autor, dando por descontada su fuerza, es objeto de controversias: ¿quién paga los derechos de importación en un país, el exportador o el importador? Se nos dice que "México ha pagado" a Estados Unidos tanto más cuanto en concepto de derechos. No creo que pueda hacerse esta afirmación sin traer las pruebas en la mano. Por lo general el pago de los derechos de importación se reparte entre ambos, importador y exportador y, en último término, depende de la elasticidad de la demanda. Villaseñor debería haber demostrado, para que su afirmación fuera válida, que los precios de las exportaciones mexicanas *sin derechos* hubieran sido iguales a los precios *con derechos;* si se pudiera demostrar esto, y sólo entonces, podría decirse que México ha pagado determinadas sumas por tal concepto.

El autor señala en varios lugares la necesidad de disponer de servicios técnicos extranjeros para poder promover el fomento económico de América Latina. Me hubiera gustado que este punto, el del "factor trabajo", ocupara una parte mayor en la obra. Es éste uno de los elementos de la deseada industrialización que algunos olvidan demasiado. Villaseñor no lo olvida, pero hubiera sido deseable, para ayuda de otros, que se hiciera más hincapié en él. La industrialización es ya en nuestros países un problema psicológico, se ha convertido en un complejo, y el factor humano de la industrialización suele descuidarle.

No podría recomendar demasiado el impresionante panorama que se presenta en las páginas 178 y siguientes sobre "las necesidades insatisfechas de México". La veracidad de los datos, lo escueto y cortante de la exposición hace de estos párrafos un documento de valor inapreciable respecto a los sacrificios de un país latinoamericano como consecuencia de la guerra.

Podría señalar algunos puntos más de detalle en que no estoy de acuerdo con el autor, pero no creo que valga la pena. Serían siempre puntillismo de economistas, sin importancia para calificar una obra de este tipo; más bien serían una censura para mí. El balance de la obra es demasiado bueno para empeñarse en sacar a relucir detalles en que el acuerdo no es completo. —*Javier Márquez.*

John H. Williams, *Postwar Monetary Plans and Other Essays.* Nueva York: Knopf. 1944. Pp. 297.

El autor de este libro no es desconocido en los países latinoamericanos. Inglés de nacimiento pero educado en Norteamérica, el doctor Williams ha dedicado gran parte de su vida al estudio de problemas económicos y especialmente aquellos que encuadran dentro del comercio internacional y la moneda.

En la última publicación del doctor Williams que trata sobre los pro-

This content downloaded from 73.242.190.62 on Sat, 20 Jan 2024 18:52:13 +00:00
All use subject to https://about.jstor.org/terms

blemas monetarios después de Bretton Woods y que apareció en *Foreign Affairs* de octubre de 1944, muchos han querido ver un Williams resentido ante el aislamiento de que fué víctima al no ser invitado a participar en las discusiones de Bretton Woods. La publicación de este libro que contiene una serie de ensayos, publicaciones y conferencias desde 1929 hasta enero de 1944 nos presenta el mismo Williams en líneas generales. En verdad, lo que llama la atención en este economista es la consistencia de sus puntos de vista sobre los problemas internacionales monetarios y la forma de solución por que aboga.

El libro contiene once capítulos, divididos en tres grupos o partes. La primera parte contiene comentarios sobre los planes White y Keynes de estabilización, seguido por una discusión de la actitud norteamericana e inglesa ante el problema de estabilización y que explica las diferencias en los planes originales de estos dos economistas. Luego sigue el artículo sobre planes monetarios internacionales en donde Williams describe las reacciones tanto en Norteamérica como en Inglaterra a los planes monetarios. Comenta la aprensión inglesa ante el peligro de un nuevo patrón de oro con la consiguiente rigidez experimentada antes de 1931. Williams escribió un prefacio a este libro en donde consigna una vez más sus críticas a ambos planes y comenta favorablemente sus aspectos deseables. El conjunto de estos tres artículos es admirable.

La tesis de Williams en estos tres artículos es que los cambios deben ser flexibles para permitir a los pequeños países, principalmente los agrícolas, los ajustes necesarios ya para disminuir la influencia de un auge en el exterior o para suavizar el efecto de una crisis originada en los países industriales. Pero tanto en este artículo como en su último publicado en *Foreign Affairs,* cree que la devaluación de los tipos de cambio debe ser una medida última, después de que hayan fracasado otras.

La oposición de Williams al Fondo Monetario Internacional se basa en la tesis por él sustentada en un principio y repetida hoy por los banqueros norteamericanos de que no se necesita un Fondo Internacional, primero porque durante el período de transición no sería lo suficientemente poderoso para lograr la estabilización monetaria en vista de los problemas especiales que surgirán entonces y cuya solución es necesariamente un requisito a la estabilización, y en segundo lugar porque los Estados Unidos e Inglaterra determinan más del 50% de la actividad económica del mundo y son estas dos monedas, la libra y el dólar, las únicas que se usan en transacciones internacionales. De esta manera, si la libra y el dólar se estabilizan a un tipo acordado, los demás países se agruparán en torno de una u otra y la estabilización seguirá de hecho.

Aparentemente las objeciones de Williams son bastante acertadas. Pero cabe hacerse la pregunta de si el doctor Williams no está proponiendo, al fin y al cabo, un área dólar igual al área esterlina. Además, Bretton Woods

This content downloaded from 73.242.190.62 on Sat, 20 Jan 2024 18:52:13 +00:00
All use subject to https://about.jstor.org/terms

fué la culminación de una serie de propuestas y contrapropuestas de varios países. Y recordemos también el elemento político que necesariamente se infiltró en las discusiones y que explica la modificación del plan Keynes en favor del fondo norteamericano a base de cuotas parciales en la moneda de todos los países asociados. Más aún, Williams critica los planes originales y el acuerdo final de Bretton Woods por haber ignorado las medidas necesarias que los países deben tomar internamente para asegurar la estabilización antes de recurrir a la devaluación como la solución final.

La segunda parte del libro contiene tres ensayos más sobre déficit presupuestales, las consecuencias que tiene la política fiscal en la monetaria y el sistema bancario y comentarios sobre la legislación bancaria norteamericana de 1935.

Williams discute aquí los cambios en la política monetaria desde 1932. La crisis se le atacó primero con medidas monetarias cuyo fin era estimular la producción a base de un mayor consumo, bajos tipos de interés y alza de precios. Después de la crisis de 1937 se echó mano de la política fiscal, partiendo del concepto de que la crisis era de magnitud sin precedente y que era necesario recurrir a los gastos del gobierno para sustituir la falta de inversiones privadas. La primera tesis se orientaba según las enseñanzas de Wicksell y la segunda reflejaba la influencia de Keynes.

En su artículo sobre política fiscal y sus efectos sobre la política monetaria y el sistema bancario, Williams analiza las consecuencias de los déficit presupuestales cuyo fin era restablecer la economía sustituyendo las inversiones privadas. Esta política fracasó en Norteamérica ya que la desocupación acabó sólo después de haberse iniciado el programa de armamentos y después de que Estados Unidos entró a la guerra. Por otro lado, se ha creado en Norteamérica una clase privilegiada que vivirá de la renta de sus bonos.

Por lo demás, la política fiscal se proponía también bajar el tipo de interés, pero esto no fué un estímulo a las inversiones sino más bien un serio menoscabo a instituciones educacionales y a las compañías de seguros que tienen invertido su capital en bonos cuya renta garantizaba su estabilidad. Además, en el futuro será difícil recurrir a la manipulación del tipo de interés y la cantidad de moneda en circulación como medidas correctivas de una crisis ya que los déficit tienen que financiarse por el sistema bancario. Lo difícil está en que una vez iniciada esta política que favorece bajos tipos de interés unidos a déficit presupuestales financiados por el sistema bancario, es casi imposible adoptar una política distinta. Además, esta política tiene diferentes efectos sobre los varios tipos de interés, que como bien sabemos no es uno solo, y, además de esto, hay que considerar el efecto que tienen los préstamos del gobierno en los depósitos de los bancos.

Todas estas medidas hacen pensar que el sistema bancario norteamericano contará siempre con reservas excedentes y que el principal papel del sistema de reserva es velar por la estabilidad del mercado de valores del gobier-

This content downloaded from 73.242.190.62 on Sat, 20 Jan 2024 18:52:13 +00:00
All use subject to https://about.jstor.org/terms

no. Por lo demás, esta política contradice las premisas de la teoría del "subconsumo" que originó los déficit presupuestales y que hace hincapié en la falta de inversiones y la abundancia de ahorros.

El último artículo de esta serie es una discusión de las deficiencias del sistema de reserva y de la discusión que originó la serie de leyes propuestas por la administración de Roosevelt y que terminaron por reformar el sistema de Reserva Federal.

La tercera parte del libro contiene en primera fila el bien conocido artículo de Williams publicado en 1929 en el *Economic Journal* de Londres. De la serie de artículos publicados en este libro, es el que revela más plenamente el carácter penetrante de un análisis económico concienzudo. Williams discute y desmiente las premisas sobre las que Ricardo construyó su célebre teoría clásica del comercio internacional. Este trozo de literatura económica debe discutirse especialmente en nuestras incipientes escuelas de economía donde existe la tendencia fatal de dar demasiada importancia a las enseñanzas clásicas de la economía que, como Williams demuestra, son una racionalización de las condiciones especiales de Inglaterra en esa época y no son aplicables a ningún otro país en ninguna otra.

Es una lástima que Williams no haya ampliado en estudios posteriores la exposición de estos nuevos principios. Pero es notable la consistencia con que ha expuesto y difundido estos mismos principios a través de sus varias publicaciones. Muchos son los economistas que han atacado las teorías de Ricardo, pero pocos lo han hecho en forma tan directa, analizando cada una de sus premisas y desechando aun aquellas, que según el decir, descansan en observaciones de las condiciones que prevalecían en Inglaterra. Pero no son solamente las premisas de Ricardo las que Williams desecha con un análisis agudo y penetrante, sino el método de análisis que adoptaron, siguiendo a Ricardo, todos los economistas posteriores.

El segundo y tercer artículos de esta serie examinan el patrón oro, el mecanismo de cambios, la rigidez resultante y su caída en cada crisis económica. En estos artículos, como en los de la primera parte del libro, el autor aboga por la retención del patrón oro con las modificaciones de mayor flexibilidad en los cambios, control del movimiento de capitales y la estabilidad de los cambios en los países "clave", como él llama a Inglaterra, Estados Unidos y quizá Francia.

Los dos últimos artículos discuten el dilema en que se veían los países en la década del 30, entre asegurar la estabilidad interna, divorciándose de la rigidez impuesta por la presión externa que resultaba de su adhesión al patrón oro, y continuar en el patrón oro y ajustar costos y precios internos para mantener la estabilidad externa en los cambios.

Su último capítulo es una exposición larga de todos sus puntos de vista que aisladamente sostiene en la mayoría de los ensayos anteriores. Entre este último ensayo y su última publicación de 1944 no veo ninguna dife-

This content downloaded from 73.242.190.62 on Sat, 20 Jan 2024 18:52:13 +00:00
All use subject to https://about.jstor.org/terms

rencia de punto de vista y las soluciones propuestas son las mismas. Williams reconoce, sin embargo, que básicamente los Estados Unidos e Inglaterra tienen puntos de vista aparentemente irreconciliables que obedecen a la posición interna y externa de ambos países. Pero en vista de que es necesario encontrar una solución a estas diferencias, ya que su importancia en la economía mundial así lo exige, se precisan concesiones de ambos lados.

Williams cree que es muy fácil criticar las fallas del patrón oro y fácil también alabar las ventajas de los tipos de cambio flexibles, pero la experiencia del mundo en este último sistema deja poco campo a conclusiones definitivas. El propone una serie de alternativas que cree aceptables tanto en Inglaterra como en Estados Unidos y el resto del mundo, alternativas que, dicho sea de paso, han sido adoptadas en Bretton Woods en algunos de sus puntos. Si Williams, en su artículo de octubre de 1944 pero que no se publicó en este libro, difiere de algunas de las medidas allí tomadas, esto se debe al énfasis que se da a la devaluación como medida para corregir desajustes, sin formular la necesidad de adoptar primero medidas internas que sólo harían recurrir a la devaluación como último recurso.—*Gustavo Polit.*

J. B. Condliffe, *The International Economic Outlook*. Nueva York: Committee on International Economic Policy. 1944. Pp. 30.

El peligro económico más grande en la postguerra, según lo ve el profesor Condliffe, es que cada país quiera conservar su actual estructura económica, protegiendo, en detrimento del comercio mundial, toda clase de actividades incosteables que la guerra ha originado por razones obvias. La protección agraria e industrial de intereses creados, tanto en Europa y en Estados Unidos como en los países nuevos alejados de la contienda, es un obstáculo enorme para ordenar de nuevo las relaciones económicas internacionales en forma que permita ampliar el comercio y reducir mediante él las desigualdades de nivel de vida que hay actualmente. Y es un obstáculo que parece insuperable porque está cimentado no sólo en intereses económicos sino también en ideas: por un lado, el deseo de seguridad militar, dada la incertidumbre del futuro y en todo caso la necesidad de asegurar el abastecimiento de los grandes ejércitos con que se espera mantener la paz y, por otro, el espejismo de la técnica, que hace suponer a la gente que "la investigación científica se ha desarrollado ya hasta alcanzar un punto en que el comercio internacional llega rápidamente a ser innecesario" (p. 27). Así, los técnicos —a veces metidos a industriales— harán una campaña poderosísima en favor de la intervención del estado, no para el bien de la comunidad sino para el bien de ellos mismos, y por supuesto que no valdrán los argumentos *económicos.*

Si es éste el tipo de intervención que habrá después de la guerra, se

This content downloaded from 73.242.190.62 on Sat, 20 Jan 2024 18:52:13 +00:00
All use subject to https://about.jstor.org/terms